Tomato and road safety

El tomate y la seguridad vial

Aniceto Zaragoza

Published online: 18 October 2009
© Etrasa 2009

El estudio de la accidentalidad constituye uno de los retos más difíciles de asumir que se pueden plantear en nuestro mundo global. Dificultad que estriba en el hecho de que la accidentalidad es una de las traducciones de la complejidad de la vida y que difícilmente se recoge bien a través de nuestros simplificados modelos de investigación.

Somos capaces de adivinar algunos destellos fugaces del fenómeno, pero resulta casi temerario proponer explicaciones globales. Ante la dificultad, nos veremos sometidos a la tentación de buscar generalidades, o a usar lugares comunes, eso sí, siempre que tengan una buena aceptación social, o los estudios estadísticos que bajo una aparente complejidad son profundamente incapaces de explicar la realidad, y lo que es más importante, o ayudar al diseño de estrategias de gestión. Porque si hay algo que le dé sentido al estudio de la accidentalidad y a la dedicación de recursos públicos y privados que día a día son más importantes, aunque partiésemos de niveles realmente modestos, es el carácter aplicado del avance científico. Queremos comprender qué fue lo que pasó para que no vuelva a pasar. Es más, queremos imaginar qué es lo que puede pasar para

evitarlo. Si no somos capaces de cambiar el futuro, esta ciencia carece de sentido. Llegamos aquí al auténtico reto intelectual, reto que esta revista debe canalizar, ¿cómo deducir de un cúmulo enorme de datos políticas activas de mejora de la seguridad vial?

Muchos pensarán que el cúmulo de datos es todavía insuficiente, y yo no puedo más que estar de acuerdo; pero si con las bases actuales incompletas los árboles no nos dejan ver el bosque, ¿qué ocurrirá cuando podamos cargar en nuestros ordenadores las “cajas negras” completas de todos los vehículos accidentados? Muchos pensarán que eso sería fantástico, sin embargo, yo soy algo más escéptico ya que considero casi imposible que alguien encuentre lo que no busca. Es aquí donde se detecta una cierta escasez en la investigación actual sobre seguridad vial. Una enorme cantidad de trabajos que se realizan busca razones explicativas limitadas, o muy limitadas, de manera que los resultados de un estudio son contradichos pocos meses después por una nueva investigación que tampoco pervivirá durante mucho tiempo. Es como si un grupo de caminantes fuera recogiendo una a una todas las piezas de un vehículo y cada uno elaborase una teoría extravagante sobre el artilugio al que pertenecía basada en la pieza que recogió, sin darse cuenta de que en conjunto alguien está perdiendo las piezas de un coche.

La elaboración de teorías es una actividad de riesgo, pero el avance depende precisamente en saber asumirlo y superarlo, aunque a veces recibamos como premio el desánimo. En cualquier caso, es más

A. Zaragoza (✉)
Oficemen,
C/ José Abascal, 53 - 1º,
Madrid, Spain
e-mail: azaragoza@oficemen.com

honroso fracasar en la elaboración de una tesis que confiar el éxito del paso adelante en los presuntos estudios estadísticos. Recuerdo que hace años, a alguien se le ocurrió comprobar el consumo per cápita de tomate y la accidentalidad y descubrió con sorpresa que a mayor consumo de tomate mayor accidentalidad. Estábamos en condiciones de afirmar que el tomate tenía un efecto pernicioso en la seguridad de nuestras carreteras. Como es evidente,

el consumo del delicioso tomate poco tenía que ver con la accidentalidad, aunque fuese cierto que los países mediterráneos, que son los que consumen más tomate, tuvieran, por otras razones, mayores índices de accidentalidad.

Esta revista seguramente va a asumir riesgos y probablemente cobijará hermosas teorías fallidas, pero cualquier cosa es mejor que leer investigaciones sobre la influencia del tomate en la seguridad vial.